

REVISTA CIDOB d'AFERS INTERNACIONALS 78.

Migración, transnacionalismo y empresariado asiático en España.

**Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia.
Montserrat Sànchez Moreno**

Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia

Montserrat Sànchez Moreno*

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución política de Indonesia desde su independencia del imperio holandés en 1949 hasta la actualidad, con especial atención al período de transición y consolidación democrática, iniciado en mayo de 1998 con la caída del régimen de Suharto. La influencia del terrorismo islamista en Indonesia y en otros puntos del Sureste Asiático, representado por Jemaah Islamiyah en Indonesia, y por el grupo Abu Sayaf en Filipinas, es causa y consecuencia de cómo Indonesia, el país con más musulmanes del mundo, afronta su democratización. Del éxito de este proceso dependerá la posibilidad de neutralizar, por una parte, los intentos de determinados grupos musulmanes confesionales para situar al islam por encima de las demás religiones presentes en el país; y por otra, los esfuerzos por hacer de Indonesia un campo de reclutamiento de nuevos yihadistas

Palabras clave: Indonesia, transición, democracia, islam, islamismo, terrorismo

Desde que inició la transición democrática en mayo de 1998, Indonesia se encuentra inmersa en un complejo proceso político y social. La debilidad de sus estructuras democráticas, aún consolidándose, junto con los efectos todavía presentes de la crisis económica asiática de 1997 –altos índices de pobreza y desempleo–, y los enfrentamientos internos en varias de sus islas, con componentes étnicos y religiosos, pueden hacer de Indonesia un centro de reclutamiento ideal para los grupos terroristas islamistas –colectivos que utilizan el conjunto de dogmas y preceptos morales que constituyen la religión musulmana como

*Periodista y Máster en Estudios Internacionales por la Fundación CIDOB
montserrat_sm@hotmail.com

justificación de sus acciones—, que con base en el Sureste Asiático tienen conexiones con Al Qaeda. Esta hipótesis es la que ha puesto a Indonesia, el país con el mayor número de musulmanes del mundo, y el Sureste Asiático en general, en el punto de mira de la comunidad internacional después de los atentados del 11-S de 2001. Indonesia también es víctima de las acciones terroristas, que el 12 de octubre de 2002 acabaron con la vida de 202 personas e hirieron a otras 200 en la turística isla de Bali. A partir de ese momento los atentados se han repetido como mínimo una vez al año, desafiando a las fuerzas de seguridad indonesias y poniendo en cuestión la capacidad o el interés del Gobierno indonesio por combatir la amenaza del terrorismo internacional de carácter islamista, principal protagonista de las políticas de seguridad de las principales potencias occidentales. Unos observadores internacionales que estarán muy atentos a los movimientos del presidente Susilo Bambang Yudhoyono y los pasos que realice en la consolidación democrática del país, que pasa obligatoriamente por neutralizar cualquier intento de los grupos y partidos políticos confesionales musulmanes por situar la religión islámica por encima de las otras creencias religiosas presentes en el país —como el cristianismo, el hinduismo o el budismo— con estrategias como la de reclamar la inclusión de la ley islámica (sharia) en la Constitución; sabedores de la relevancia que tiene para la guerra contra el terror la dirección que pueda tomar el país con casi 200 millones de musulmanes.

EVOLUCIÓN POLÍTICA

La transición democrática en Indonesia es un proceso inserto en otros procesos internos que hunden sus raíces en la independencia y que tienen relación con las características propias del país y su historia. Indonesia tiene 220 millones de habitantes, más de la mitad de los cuales en Java, 16.000 islas, 300 grupos étnicos que hablan unas 250 lenguas, con el número de musulmanes más elevado del mundo pero con presencia de muchas otras religiones, con culturas muy distintas en cada una de las islas y niveles de desarrollo también dispares. A pesar de todo ello, Indonesia acabó consolidándose como un único Estado. El proceso de colonización holandesa fue muy dispar. Se inició en el siglo XVI, pero en algunas islas como Bali no llegó hasta 1906 y en algunas zonas como Aceh, en Sumatra, tuvo que hacer frente a 30 años de resistencia de sus habitantes, que a pesar de ser sometidos finalmente al dominio del imperio holandés a principios del siglo XX, mantuvieron intacto el sentimiento de identidad propia.

Por todo ello, la transición y consolidación democrática en Indonesia, que aborda el reto de la construcción de un nuevo régimen político que permita la participación y oposición, y que promueva la adhesión de los ciudadanos y resuelva sus necesidades, se enmarca

en el proceso de construcción nacional y debe afrontar diferentes cuestiones estructurales que son clave para la viabilidad de Indonesia como Estado, como las relaciones entre centro y periferia, la distribución territorial del poder y la convivencia religiosa.

La cuestión de la unión de todas las islas que componen el archipiélago indonesio bajo un único Estado-nación se encuentra ya en el origen del proceso que posibilitó la independencia de Indonesia del imperio holandés en 1949. Sólo hay que recordar el lema del Partido Nacionalista Indonesio de Sukarno: “una nación, Indonesia; un pueblo, el indonesio; un idioma, el bahasa indonesio”. Sukarno, *el padre de la patria*, supo unir a las distintas fuerzas y actores políticos y sociales, que una vez lograda la independencia se resistían para defender visiones distintas sobre la nación que debe constituirse. El instrumento de unión utilizado por Sukarno fue el Pancasila, o los cinco principios: creencia en Dios –pero sin priorizar ninguna creencia–, justicia y respeto entre los pueblos, la unidad de Indonesia, democracia por deliberación entre representantes y consenso, y justicia social; estos principios se incluyeron en el preámbulo de la Constitución de 1945. Y también desde el inicio se repite una constante en la vida política de Indonesia: la mayoría de los grupos y partidos políticos frenan el intento de determinados grupos musulmanes confesionales de imponer el predominio de la religión musulmana por encima de las demás creencias religiosas presentes en el país, a través de la estrategia de incluir en la Constitución la ley islámica (sharia), para que ésta sea de obligado cumplimiento para los indonesios seguidores del islam. A la Constitución de 1945 –importante instrumento de consenso gracias a sus principios amplios y genéricos y a su carácter presidencialista–, le siguió la Constitución Federal de 1949, que nunca llegó a entrar en vigor porque no consiguió plasmar las principales aspiraciones de las distintas fuerzas políticas y sociales, y posteriormente la de 1950, que entró en vigor al finalizar la guerra de independencia y reguló los primeros momentos de la vida política de la república.

Durante los años cincuenta y sesenta nace una de las principales preocupaciones para Sukarno y los sucesivos presidentes indonesios, la materialización de la amenaza hacia ese único Estado-nación: la actividad de grupos separatistas. La mayoría de estos movimientos –los más destacados son los de Irian Jaya (Papua Occidental) y Aceh, en Sumatra– no buscan realmente la ruptura de la unidad del Estado indonesio, sino llamar la atención al Gobierno sobre lo que consideran un trato injusto en relación con la capital, Java, y la voluntad de gestionar sus recursos naturales. Estos movimientos intensificarán el clima de inestabilidad política creciente que llevará en 1960 a Sukarno a concentrar cada vez más todo el poder en sus manos y en las de los altos mandos del Ejército, las Fuerzas Armadas Indonesias (ABRI), que tiene como función la salvaguardia de la unidad nacional, instrumento del poder para aplastar a los movimientos críticos con éste. Ante la oposición creciente de las demás fuerzas políticas, Sukarno se ve obligado a apoyarse en el Partido Comunista Indonesio (PKI), que se convierte en el mayor del mundo tras el chino y el soviético, un fenómeno determinante para la historia de Indonesia.

El papel esencial que desarrollan los militares pone las bases de la *dwifungsi*, la herramienta que atribuye a los miembros de las fuerzas armadas una función también política en el sistema, además de la militar. Esta situación en Indonesia se desarrolla en un contexto de gran confrontación internacional y las potencias internacionales miran con preocupación la evolución interna indonesia y su situación estratégica en plena Guerra Fría. Con la connivencia de las potencias anticomunistas, sobre todo Estados Unidos, el general Mohammad Suharto arrebatará el poder a Sukarno y prohibirá el Partido Comunista, así como las doctrinas marxistas-leninistas. Durante el proceso, Suharto asesina a unas 500.000 personas, acusadas de comunistas, durante los enfrentamientos que se producen entre 1965 y 1966, el período histórico considerado como el más oscuro de la historia de Indonesia.

Surgido de la coalición establecida entre Suharto y las Fuerzas Armadas, el nuevo régimen, conocido como el Nuevo Orden, elabora un discurso político legitimador basado en el desarrollo como objetivo nacional y en la afirmación nacionalista. El cambio de rumbo se manifestó rápidamente, Suharto recupera las relaciones con los Estados Unidos y Occidente (capitalismo), y se desvincula de los regímenes comunistas de China y la Unión Soviética –aunque unos años más tarde será clave su relación con el Movimiento de los No Alineados (MNA). Mientras que los partidos políticos existentes se debilitan, el sistema político se consolida con la ausencia de división de poderes, con bajos niveles de participación y oposición, y con limitaciones en el ejercicio de derechos y libertades fundamentales, como el de expresión, reunión o asociación, pero con apariencia de democracia.

La principal característica del régimen definido por la Constitución de 1945, vigente en ese momento, es que el presidente y el vicepresidente no son elegidos ni por sufragio universal ni por los miembros del Parlamento, sino por la Asamblea Consultiva Popular (MPR), *Majelis Permusyawaratan Rakyat*, que al mismo tiempo determinará las principales líneas directrices de la política del Estado (Montobbio, 2002). La MPR está conformada por los 550 miembros del Parlamento (DPR), *Dewan Perwakilan Rakyat*, así como por 130 delegados de territorios regionales y 65 representantes de diferentes grupos sociales –lo que hará posible la atribución a las Fuerzas Armadas de un determinado número de escaños.

En cuanto al poder ejecutivo, la Constitución de 1945 establece que el presidente sea el comandante en jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, tenga el poder de elaborar regulaciones de acuerdo con el Parlamento y sea asistido por ministros a los que tiene la competencia de nombrar y cesar. En relación con los derechos y garantías de los ciudadanos, se reconoce la igualdad ante la ley, el derecho al trabajo, a la vida digna y a la educación, y se establece que los derechos de reunión y asociación, la libertad de expresión y similares sean regulados por ley. En este contexto, Suharto y sus colaboradores ejercen un control total mediante el Golkar¹ (*Golongan Karya*), el vehículo político

del nuevo Gobierno. Se celebran elecciones en 1971 y, a partir de entonces, cada cinco años. Son comicios concebidos más como evento de participación y legitimación que como competición por el poder, ya que el ganador siempre es el Golkar en coalición con las Fuerzas Armadas.

Durante unos años, la liberalización económica fomenta el desarrollo económico y social de Indonesia, pero la crisis financiera asiática de 1997 cuestiona el régimen de Suharto, que se ve impotente para contener las sinergias derivadas de una sociedad en evolución, que reclama más libertad y derechos. Ese proceso imparable lleva a la dimisión de Suharto en mayo de 1998 y a la proclamación presidencial de B.J. Habibí, hasta ese momento vicepresidente, que inicia el proceso de transición democrática en Indonesia: adopta medidas de gran importancia para los derechos fundamentales y políticos de los indonesios, como la liberación de los presos políticos, la libertad de expresión y de prensa, de reunión y asociación, de creación y acción de los partidos políticos, así como la modificación de la legislación electoral. A lo que hay que sumar algunas modificaciones constitucionales adoptadas por la Asamblea Consultiva Popular (MPR), que fortalecen el poder legislativo y limitan el ejecutivo e inician un proceso de transformación democratizadora del régimen, en el que cabe destacar las elecciones de 1999, que se plantean como fundacionales.

Aparte del desafío que ya supone la democratización del régimen, el fin del Nuevo Orden de Suharto implica la reaparición de las cuestiones fundamentales que definen la construcción de Indonesia como Estado: la cuestión centro-periferia, a la que Habibí responde con una legislación descentralizadora; las tensiones entre comunidades étnicas y religiosas; la presencia del islam en la escena política, que pretende adquirir una posición privilegiada acorde con su peso demográfico; así como el replanteamiento de las relaciones cívico-militares, que comporta la revisión de la *dwifungsi*, que se reflejará en el compromiso parlamentario de enero de 1999 de reducción de los escaños reservados a los militares.

La democratización del régimen no sólo responde a la estrategia adoptada por sus autoridades, sino a la aparición de una alternativa estructurada e independiente, encarnada por el Partido Democrático de Indonesia por la Lucha (PDI-P) de Megawati Sukarnoputri. Consigue conectar con el impulso democratizador de la opinión pública y es la opción adoptada por los indonesios el 7 de julio de 1999, las primeras elecciones libres y competitivas desde 1955. A pesar de ello, acaba siendo presidente Abduhrraman Wahid. La Asamblea Consultiva Popular (MPR) se reúne en octubre de 1999, ejerce la soberanía que le concede la Constitución de 1945 y elige como presidente al candidato que tenía el respaldo de las élites políticas, en lugar de a Megawati Sukarnoputri, que tenía el respaldo de las urnas y tuvo que conformarse con la vicepresidencia. A pesar de ello, errores de estrategia política y la implicación en casos de corrupción provocan la destitución de Wahid el 23 de julio de 2001, durante una sesión extraordinaria de la Asamblea Consultiva Popular (MPR) que nombra en su lugar a Megawati. Durante su

mandato, se progresa en la reforma de la Constitución de 1945 y se profundiza en la democratización del sistema político y en la descentralización administrativa del Estado indonesio, así como en la modernización de las fuerzas armadas.

El proceso de transición democrática ha puesto la soberanía en manos del pueblo indonesio a través de las reformas constitucionales aprobadas por la Asamblea Consultiva Popular (MPR) en sus sesiones de 1999, 2000, 2001 y 2002. Ha transformado la figura del Ejército, instrumento de control de los ciudadanos durante los regímenes autoritarios de Sukarno y Suharto, y utilizado también en diferentes momentos por los sucesivos presidentes para reprimir duramente la actividad de movimientos contrarios o críticos con el poder. Las antiguas Fuerzas Armadas de Indonesia (ABRI) disponían de una doble función constitucional (*dwifungsi*) militar y política, con un grupo parlamentario propio. Las competencias del actual Ejército Nacional de Indonesia (TNI) se limitan a la defensa de la integridad y la soberanía del Estado, sin escaños ni grupo parlamentario. Además, la Policía Nacional de Indonesia (POLRI) es ahora independiente del Ejército, y sus funciones son las de mantenimiento de la seguridad y el orden público. A través de las diferentes modificaciones constitucionales se crea la Cámara de las Regiones (DPD) para incrementar la representación regional, que compone la Asamblea Consultiva Popular (MPR) junto al Parlamento (DPR), y se introduce en la Constitución un nuevo capítulo sobre los derechos humanos, con el reconocimiento explícito de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Las modificaciones constitucionales también establecen la elección directa del presidente y del vicepresidente por sufragio universal y crean un Tribunal Constitucional con poderes de revisión legislativa. También es importante mencionar el hecho de que durante todas las sesiones de la Asamblea Consultiva Popular (MPR) para tratar las reformas constitucionales, se consiguen bloquear las aspiraciones de determinados grupos musulmanes confesionales de establecer en la Constitución la imposición de la ley islámica (*sharia*) para los ciudadanos que profesan el islam.

En definitiva, se partía de un sistema centralizado, en que la única autoridad electa radicaba en el Parlamento, y se ha acometido un proceso de descentralización que implica la participación de las regiones en el proceso legislativo nacional a través de la Cámara de las Regiones, y la elección de asambleas regionales y municipales, vía de participación popular y fuente de legitimidad democrática en todos los niveles de gobierno.

Las elecciones presidenciales de 2004 —las primeras en Indonesia por sufragio universal directo— que dieron el triunfo a Susilo Bambang Yudhoyono, son la culminación del proceso de transición democrática y el inicio del proceso de consolidación democrática. Susilo, militar en la dictadura de Suharto, había dejado en marzo su puesto de ministro de Seguridad en el Gobierno de Megawati para presentarse a las legislativas de abril con su relativamente nuevo Partido Democrático (PD).

La principal lucha de Susilo, de la misma forma que lo fue para sus antecesores en el cargo, es el mantenimiento de la cohesión nacional y la unidad del Estado, y en este

sentido, neutralizar las aspiraciones separatistas de determinados grupos es una de sus principales preocupaciones. Avanzar en la descentralización es el único camino para que esos movimientos separatistas consigan sus aspiraciones reales: la implicación de sus poblaciones en el proceso de construcción nacional, a través de que sus voces sean escuchadas y respetados sus derechos. El Gobierno de Susilo ha reconocido que la política regional es crucial para fomentar el desarrollo en Indonesia, debido a la extensión del archipiélago y a la diversidad de su población, pero sin poner en riesgo la visión nacionalista y los valores de unidad e integridad del Estado Unitario de la República de Indonesia basados en el Pancasila². En función de ello, las competencias que no serán transferidas a las autoridades regionales son: política exterior, defensa, seguridad, justicia, los asuntos económicos y nacionales, fiscales y religiosos. El Gobierno indonesio estableció por ley en 2004 el equilibrio financiero entre los gobiernos centrales y regionales; las regiones más ricas en recursos naturales reciben los ingresos proporcionales a su abundancia, pero parte de esa riqueza se distribuye entre las regiones más pobres, respondiendo al principio de estado unitario. Aceh y Papua Occidental tienen regímenes específicos, ya que disponen de estatus de autonomías especiales, después de las situaciones de conflicto mantenidas entre las milicias independentistas y el Gobierno de Yakarta, y las acciones violentas que el Ejército indonesio llevó a cabo en esas zonas contra su población.

Como reflejo de la normalidad democrática, Indonesia quiere emprender una política exterior más activa³. Después de la convocatoria en 2005 de la cumbre Asia-África, Indonesia quiere contribuir al establecimiento de la paz en países en conflicto, y en este sentido ofrece su colaboración para la resolución de la situación en Oriente Medio, para reducir la tensión en la península coreana y para conducir correctamente el caso nuclear iraní. En relación con el conflicto palestino-israelí, Indonesia apoya la lucha del pueblo palestino para el establecimiento de un Estado independiente y soberano. El Gobierno de Susilo también se puso de parte del pueblo libanés durante la intervención de las tropas israelíes en el país y valoró positivamente la adopción de la resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1701 de 12 de agosto de 2006 de cese de las hostilidades. Después de que Israel hubiera accedido a la presencia de soldados musulmanes en la Fuerza Interina de Naciones Unidas en el sur del Líbano (FINUL), el presidente indonesio ofreció mil soldados indonesios para participar en el contingente de las tropas de mantenimiento de la paz enviado por Naciones Unidas al Líbano. En relación con la situación en Irak, Susilo ha dicho que apoya el proceso de transición y espera que el pueblo iraquí pueda recuperar sus derechos y la soberanía para dirigir la reconstrucción del país. El presidente indonesio también se ha comprometido a participar activamente en promover la paz en países islámicos que requieran de su intervención y seguirá promoviendo la cooperación internacional desde todos los niveles, tanto regional como global, a través de los foros ASEAN (Asociación de Naciones del Sureste Asiático), el APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico), desde el Movimiento de los No-Alineados, o

la Organización de la Conferencia Islámica. Según Yudhoyono, Indonesia apuesta por una cooperación más estrecha entre los países de Asia Oriental y su país continuará desempeñando un papel activo en el proceso de integración regional para la consecución de la Comunidad de la ASEAN en 2020.

CONTEXTO REGIONAL

La dinámica actual del Sureste Asiático está marcada por la emergencia del regionalismo, con el relanzamiento de la ASEAN. La filosofía que inspiró el proceso de creación de la ASEAN contempla que a través de la configuración de un conjunto regional con capacidad para superar los retos internos y externos se puede garantizar la supervivencia de los estados ante los desafíos que pudieran surgir⁴. El principal desafío de agosto de 1967 era la seguridad, aunque la Declaración de Bangkok que daba pie a la ASEAN insistiera en la promoción de la cooperación económica y de los intercambios culturales.

La Guerra Fría estaba en esos momentos en su nivel máximo, así como el conflicto de Indochina, y la subversión de origen comunista en marcha en Vietnam, Laos y Camboya era una amenaza real para los cinco miembros fundadores. Por lo tanto, Indonesia, Malasia, Singapur, Filipinas y Tailandia decidieron promover la cooperación política para estimular el desarrollo socioeconómico de cada uno de los estados y del conjunto, con el objetivo de minimizar los riesgos de conflicto y consolidar los procesos de construcción nacional después de una descolonización aún reciente.

Para alejar la amenaza de la Guerra Fría, en 1971 en Kuala Lumpur, en Malasia, la ASEAN adopta la declaración sobre la Zona de Paz, Libertad y Neutralidad en el Sureste Asiático (ZOPFAN). Bajo el manto de neutralidad, los cinco fundadores aceptaban el mantenimiento del predominio norteamericano en la región para equilibrar el peso de la Unión Soviética y sus aliados. Al mismo tiempo, la agrupación reforzaba su capacidad negociadora en foros como el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) y establecía los cimientos de una futura cooperación con la Comunidad Económica Europea (CEE) –posteriormente Unión Europea (UE)– y con otros actores regionales y mundiales.

Desde su fundación en 1967, la ASEAN ha sido determinante para la promoción de la seguridad en Asia-Pacífico, y se ha convertido en un instrumento de gran utilidad para sus miembros para combatir las crisis regionales e internacionales, desde las provocadas por la confrontación de la Guerra Fría, hasta las derivadas de las amenazas actuales, como la tensión por el proceso nuclear de Corea del Norte, en el que la ASEAN ha desplegado toda su diplomacia preventiva para promover una solución negociada. Los miembros de la ASEAN también son conscientes del peso creciente en Asia de China,

que recientemente ha incrementado su grado de influencia en Asia-Pacífico a costa de Estados Unidos y Japón, desplegando una intensa diplomacia para construir su propio sistema de aliados en toda la región. Beijing se adelantó a Tokio en la propuesta de crear con la ASEAN una gran Zona de Libre Comercio para el 2010 y obligó a los japoneses a hacer una oferta semejante. Por otro lado, Washington ha mostrado su desagrado por la celebración del foro ASEAN+3, que reúne a los diez estados ASEAN y a los tres grandes países del Noreste Asiático: China, Japón y Corea del Sur.

Pero la principal preocupación en estos momentos sobre la seguridad en el Sureste Asiático es el terrorismo internacional relacionado con grupos islamistas radicales que, con sede en diferentes países de la zona, tienen vinculaciones con Al Qaeda. Uno de esos grupos es Jemaah Islamiya, establecido en Indonesia, país que ocupa uno de los territorios más estratégicos del planeta, ya que controla las aguas territoriales que conectan el océano Índico con el Pacífico, a través del estrecho de Malacca. La mitad de la capacidad de la flota mercante mundial atraviesa los estrechos de Malacca, Sunda y Lombok, en especial los barcos que trasladan el petróleo del Golfo hacia Estados Unidos y Japón (Kern, 2005). La inestabilidad en esa zona sería desastrosa para el comercio mundial. Estos estrechos también permiten a Estados Unidos enviar buques de guerra desde su Flota del Pacífico hasta el océano Índico y el golfo Pérsico utilizando la ruta más corta. Australia, Japón y Estados Unidos ven a Indonesia como un baluarte contra el expansionismo chino en el Sureste Asiático. Por ejemplo, Indonesia constituye un escudo septentrional estratégico para Australia; cualquier ataque contra Australia continental tendría que originarse en el archipiélago indonesio. En caso de producirse una crisis en Taiwan, Indonesia podría impedir el acceso de China al petróleo del golfo Pérsico, ya que el 80% del petróleo importado por China atraviesa el estrecho de Malacca.

Por todos estos motivos, cabe afirmar que la estabilidad interna de Indonesia no sólo interesa a los indonesios, porque de la conducción de su transición y consolidación democrática se derivará la posibilidad o no de neutralizar la influencia de los grupos fundamentalistas islamistas en el país y en el Sureste Asiático.

EL ISLAM INDONESIA

El islam llegó a Indonesia en el siglo XII a través de comerciantes y mercaderes procedentes de Gujarat, en el norte y oeste de la India, quienes a su vez eran musulmanes conversos. De este modo, la introducción del islam se produjo a través del comercio a lo largo de varias generaciones y no con la conquista y ocupación del territorio, como sucedió en Oriente Medio y África del Norte. Esta penetración pacífica de varios siglos

de duración se inició en los mercados de las zonas costeras y fue expandiéndose paulatinamente hacia el interior del país. El mayor progreso tuvo lugar al final del Reino Hindú de Majapahit al este de Java, cuando el rey se convirtió a la religión musulmana. Tras este período de implantación, fue a partir del siglo XV cuando la influencia del islam empezó a cobrar mayor importancia en Indonesia.

La penetración de la religión musulmana en una sociedad compuesta por grandes culturas y civilizaciones, que ya habían sido sometidas a la influencia del hinduismo y el budismo, tuvo como consecuencia un islam flexible y adaptable. El resultado fue una total aculturación de la religión musulmana, con influencias del animismo (*religión natural* indígena), el hinduismo y el budismo. Todo ello ha contribuido a que el islam en Indonesia sea de carácter moderado y abierto, con numerosos elementos de otras creencias y religiones, en una especie de mezcla de sincretismos (Wanandi, 2005).

A lo largo de la historia de Indonesia se han sucedido los intentos para *purificar* el islam. Uno de ellos ha sido el de la organización Muhammadiyah, fundada en 1920 para educar a los musulmanes con el propósito de enfrentarse y vencer al colonialismo holandés. Con este objetivo la organización defendía que el islam tenía que deshacerse también de las creencias animistas, que se creía que entorpecían su progreso y modernización. Algunos musulmanes lo interpretaron como una lucha para eliminar todos aquellos elementos foráneos del islam procedentes de creencias irracionales que no estaban de acuerdo con el Corán y la Sunna del Profeta, elementos que definen el verdadero significado del islam. Son los *modernistas* y tienen su base social fundamentalmente en las ciudades y capas de la población con mayor educación y poder adquisitivo. Mantienen un discurso político cuestionador del carácter laico del Estado y son partidarios de un especial reconocimiento y posición del islam por parte de la administración, aunque no son la organización musulmana mayoritaria.

La Muhammadiyah destacó desde el principio la importancia de la educación como vehículo para el progreso. No se refería a la enseñanza religiosa, sino a la educación general y moderna para promover la modernización, el desarrollo y la independencia de los musulmanes. Es por ello que las escuelas Muhammadiyah han adoptado el mismo programa de formación que las escuelas públicas, añadiendo los contenidos de religión, y en el mundo islámico se las conoce como centros *modernistas*. Existen hoy en día más de 14.000 escuelas de este tipo, incluidas 60 universidades. En relación con la práctica religiosa, los seguidores de la Muhammadiyah acostumbran a seguir la línea conocida como *santri*, una observación estricta de las prácticas religiosas establecidas por el Corán.

Como reacción a esta postura *modernista*, en 1926 se fundó la organización Nahdatul Ulema (UN), ya que la *purificación* del islam implicaba poner fin al papel de los ulemas o eruditos locales, y amenazaba la existencia de estas figuras. Nahdatul Ulema defiende una visión *tradicionalista*, sincretista del islam, que incorpora tradiciones anteriores y tiene su base social en áreas rurales y pobres, especialmente en la isla de Java. Son

relativamente tolerantes de religiones distintas al islam, no propugnan necesariamente la confesionalidad del Estado y defienden un discurso político populista y nacionalista. Por lo que se refiere a la práctica religiosa, a los seguidores de UN se les identifica con la postura *abangan*, musulmanes que tienen una práctica más laxa de la religión.

Por su parte, Nahdatul Ulema también ha querido adaptarse al pensamiento islamista moderno y, siguiendo el ejemplo de la Muhammadiyah, introdujo la enseñanza general en sus propias *pesantren* –nombre que reciben las madrazas en Indonesia– aunque éstas siempre se han caracterizado por tener una visión moderada del islam. También envía a muchos de sus alumnos a estudiar al extranjero. Inicialmente los destinos eran centros de Oriente Medio, incluido Al-Azhar en Egipto, pero posteriormente también se escogieron centros ubicados en Occidente, como el McGill, en Montreal, la Chicago University, La Sorbonne, Leiden, Melbourne y Canberra. La Muhammadiyah siguió el mismo ejemplo. Se calcula que en estos momentos Nahdatul Ulema cuenta con el respaldo de 35 millones de musulmanes, es la organización musulmana más numerosa del mundo, mientras que Muhammadiyah tiene 25 millones de seguidores.

Durante el régimen autoritario de Suharto, el islam constituyó un refugio y una opción de expresión colectiva y acción social ante la falta de apertura política. La consecuencia lógica fue su auge entre la población, lo que llevó al régimen a intentar la aproximación al islam sin demasiado éxito, ya que las organizaciones musulmanas –Nahdatul Ulema y Muhammadiyah– fueron decisivas en el derrumbamiento de Suharto y en la transición a la democracia, junto con la acción del movimiento de derechos humanos, el sindicato alternativo al oficial, los medios de comunicación, ciertos intelectuales y el movimiento estudiantil.

Desde el inicio de la transición democrática, el mapa político indonesio se ha caracterizado por la pluralidad de opciones políticas de los musulmanes; mientras algunos optan por el islam como eje fundamental definidor de sus modelos políticos, dando lugar a los partidos confesionales musulmanes, otros hacen del nacionalismo el eje articulador de sus políticas. Todos los partidos indonesios están mayoritariamente conformados por musulmanes, como la sociedad misma, pero los que se definen así nunca han recibido el apoyo de la mayoría del electorado. No hay que olvidar que Indonesia contó hasta 1965 con el mayor Partido Comunista del mundo, tras el chino y el soviético, constituido en su mayoría por musulmanes *abangan*.

EL TERRORISMO ISLAMISTA

En el Sureste Asiático, el terrorismo islamista vinculado a Al Qaeda está representado por Jemaah Islamiyah en Indonesia y por el grupo Abu Sayaf en Filipinas. A pesar

de ello, ni en Indonesia ni en Malasia han encontrado los fundamentalistas una base social receptiva al extremismo, debido al carácter pacífico y moderado de la gran mayoría de sus poblaciones musulmanas, según indican los resultados de los últimos comicios celebrados en ambos países.

Después de la caída del régimen autoritario de Suharto, en mayo de 1998, Indonesia experimentó la proliferación de centenares de organizaciones islamistas (Hefner, 2002). Además, grupos como Laskar Jihad no eran únicamente grupos religiosos, sino organizaciones islamistas radicales con lazos secretos con la facción armada islamista. Laskar Jihad se consolidó como un grupo religioso conservador, fundado a principios de la década de los noventa por un joven árabe indonesio, Jafar Umar Thalib, que estudió en Arabia Saudita durante 1986 y luchó brevemente en Afganistán en 1988. Thalib admitió haber conocido a Osama Bin Laden durante su estancia en Afganistán pero aseguró que trabajó con el sector muyahidin más próximo a los sauditas que a Bin Laden. Durante unas entrevistas, Thalib reconoció haber mantenido contactos con representantes de Al Qaeda posteriores a mayo de 2001. En cambio, Thalib negó que combatientes de Al Qaeda hubieran ayudado a su guerrilla en Maluku. A finales de septiembre de 2001, Thalib también negó haber recibido 240.000 dólares de Bin Laden, tal y como aseguró una organización islamista rival a Laskar Jihad.

En noviembre de 2001, periodistas occidentales que viajaron a Sulawesi aseguraron que vieron a guerrilleros árabes y afganos, y el 12 de diciembre de 2001 el jefe de los servicios de inteligencia indonesios, Lieutenant general Abdullah Hendropriyono confirmó esas informaciones, y aseguró que Al Qaeda había establecido un campo de entrenamiento en Indonesia y que estaba dando apoyo a guerrilleros yihadistas en Maluku y en Sulawesi Central, islas donde hay enfrentamientos locales con componentes de carácter étnico y religioso. Al día siguiente, el ministro de Defensa, Maroti Abdul Djalil, dijo que confiaba plenamente en la información facilitada por Hendropriyono. Observadores indonesios expresaron sus dudas acerca de esa información y especularon sobre la posibilidad de que el jefe de los servicios de inteligencia intentara, con sus comentarios, favorecer las relaciones militares con Estados Unidos, que han sido tensas desde principios de la década de los noventa. Al cabo de tres días, Hendropriyono modificó su postura e insistió en que sus palabras fueron mal interpretadas, ya que él nunca dijo que Al Qaeda tuviera células en Indonesia ni lazos con Laskar Jihad.

El islam es una cuestión que divide a las fuerzas armadas indonesias. Desde mediados de los noventa, un pequeño grupo de militares indonesios dio su apoyo a paramilitares islamistas para defender sus negocios, para atacar a miembros del sector que luchaba por la democracia y, más recientemente, intervenir en conflictos regionales. Aunque sus orígenes son complejos, la violencia religiosa en las provincias de Maluku y Maluku del Norte, donde unas 8.000 personas han muerto en los enfrentamientos entre católicos y musulmanes desde 1999, ha sido promovida por paramilitares de la yihad, aunque el

otro bando también recibió el apoyo de otro tipo de unidades armadas. Por su parte, la actitud de los islamistas paramilitares en relación con las fuerzas armadas también varía en función de la facción. Aunque Laskar Jihad mantiene contacto directo con determinados mandos militares, otro grupo, el Consejo Mujahidín de Indonesia (MMI), *Majelis Mujahidin Indonesia*, mantiene desde hace tiempo unas relaciones hostiles con las fuerzas armadas indonesias.

Fundado en agosto de 2000 con el propósito de luchar a favor de la implantación de la ley islámica (sharia), el Consejo Mujahidín de Indonesia incluye entre sus filas figuras que décadas atrás pertenecieron al grupo islámico rebelde denominado Darul Islam (DI), un movimiento armado que declaró el Estado islámico y luchó contra el Ejército indonesio principalmente en la parte oeste de Java, desde 1948 hasta 1960. El líder espiritual del Consejo Mujahidin de Indonesia, Abu Bakar Bashir, también estuvo vinculado a Darul Islam. Bashir fue condenado a pena de prisión a finales de los setenta por su oposición a Suharto. A mediados de los años noventa, cuando algunos líderes islamistas se reconciliaron con Suharto y el presidente indonesio redujo su represión contra los movimientos que luchaban a favor de la democracia, Bashir y sus colaboradores permanecieron al margen. Estos antecedentes explican por qué Bashir y el Consejo Mujahidin tienen relaciones más bien frías con las fuerzas armadas. En noviembre de 2001, las autoridades malasias y filipinas aseguraron que Bashir era el líder de una organización terrorista implantada en todo el Sureste Asiático con vinculaciones con Al Qaeda, denominada Jemaah Islamiya, pero las autoridades indonesias rechazaron detenerle asegurando que las pruebas no eran consistentes. Bashir fue finalmente detenido el 30 de abril de 2004 por la policía indonesia y condenado a dos años de cárcel por su vinculación con los atentados de Bali, que el 12 de octubre de 2002 acabaron con la vida de 202 personas en un complejo turístico. A pesar de ello, los tribunales indonesios insisten que no queda acreditado que Bashir sea el líder de Jemaah Islamiya, la instigadora de los ataques terroristas en Bali, y Bashir quedó en libertad el 14 de junio de 2006.

Es imposible entender la yihad en Indonesia sin hablar del movimiento Darul Islam (DI), y sus esfuerzos para establecer el Estado islámico de Indonesia (International Crisis Group, 2005). Durante los últimos 55 años, este movimiento ha producido a los futuros integrantes de Jemaah Islamiya, pero también de los grupos religiosos no violentos. Cada vez que la generación más antigua desaparece, una nueva generación de jóvenes militantes, inspirados por la historia de Darul Islam y por la fascinación de un Estado islámico, emerge para revitalizar el movimiento. Darul Islam, que empezó con actuaciones separatistas en la parte oeste de Java, en el sur de Sulawesi y en Aceh en los años cincuenta, es en estos momentos una red de contactos personales que se extiende por la mayor parte del archipiélago indonesio. La explosión de septiembre del 2004 ante la embajada australiana en Yakarta demuestra cómo pueden ser de efectivos esos contactos. La policía indonesia determinó que dos miembros de Jemaah Islamiya de origen malayo,

Azhari Husin y Noordin Mohammed Top, estaban involucrados. Los dos hombres, junto con un tercero que murió en el atentado, fueron reclutados como *hombres bomba* por un grupo conocido como Banten Ring que surgió a partir de Darul Islam.

Examinando la historia de Darul Islam se puede entender la evolución del movimiento Jemaah Islamiya. Darul Islam sobrevivió y se adaptó después de ser abatido por el Ejército indonesio en los años sesenta y la detención de sus principales dirigentes entre 1977 y 1982, lo que sugiere que Jemaah Islamiya también sobrevivirá al ingreso en prisión de la mayoría de sus líderes. Además, el encarcelamiento raramente consigue disminuir su interés por la causa; a menudo después de un largo período en la cárcel son reclutados para nuevas operaciones. Con el lema “victoria o martirio”, llevar a cabo la yihad contra barreras insuperables es precisamente lo que provoca atracción. Los líderes más antiguos se retiran, respondiendo a acontecimientos políticos concretos, y dan paso a los líderes más jóvenes, que se movilizan ante la inacción de sus mayores. Además, durante los programas de entrenamiento militar se establecen contactos y amistades duraderas.

Los datos optimistas son que si los antiguos miembros de Darul Islam son los nuevos miembros de Jemaah Islamiya, esto sugiere que la base de reclutamiento de la yihad no ha crecido sustancialmente y tienen dificultades para encontrar nuevos miembros fuera del antiguo movimiento Darul Islam y de los barrios controlados por Jemaah Islamiya.

En relación con la política antiterrorista indonesia, la respuesta del Gobierno indonesio tras el primer incidente terrorista en Bali en 2002 fue firme, pero insuficiente. A pesar de que no faltaron datos de la inteligencia antes del segundo atentado terrorista en Bali, perpetrado el día 1 de octubre de 2005, las autoridades indonesias no lograron responder adecuadamente a la amenaza. El segundo atentado en Bali puso de manifiesto la falta de comprensión de la magnitud de la amenaza por parte de Indonesia y la incapacidad de su Gobierno de desarrollar una estrategia global para luchar contra un movimiento yihadista de rápido crecimiento en el país. Este segundo atentado en Bali también demostró la continuada falta de liderazgo antiterrorista de Indonesia y su falta de inversión en el desarrollo de la legislación, capacitación e inteligencia adecuadas (Gunaratna, 2005).

El 1 de octubre de 2005 tres terroristas suicidas de Jemaah Islamiyah volvieron a atacar en dos cafés del complejo turístico de la playa de Jimbaran y en un restaurante en el centro de Kuta, en Bali, el destino turístico más popular de Indonesia, un sábado por la noche. Aunque el atentado fue menos letal en esta ocasión –22 muertos y 104 heridos– fue una repetición del atentado del 12 de octubre de 2002 que acabó con la vida de 202 personas, entre turistas e indonesios, e hirió a otras 200.

El servicio de inteligencia indonesio habla de “la temporada de atentados” llevados a cabo por Jemaah Islamiyah, entre los que se incluyen Bali I, el 12 de octubre de 2002, contra el hotel J. W. Marriott del distrito financiero de Yakarta, el 5 de agosto de 2003,

y el coche bomba colocado junto a la embajada de Australia, también en Yakarta, el 9 de septiembre de 2004. Tras cada atentado y la correspondiente actuación por parte de las fuerzas de seguridad del Estado, Jemaah Islamiya ha tardado aproximadamente un año en recuperarse y planear, preparar y cometer un nuevo atentado.

A principios de 2001, cuando diversos gobiernos regionales presentaron a Indonesia datos irrefutables de que una poderosa red terrorista estaba operando en el país, la entonces presidenta Megawati Sukarnoputri no quiso responder y algunos altos cargos sonrieron y afirmaron que no había terroristas en Indonesia. Durante los tres meses previos a Bali II existía gran cantidad de información general o estratégica de que un objetivo occidental de Indonesia iba a ser atacado durante ese período, pero no existía información específica o táctica de que Bali sufriría un atentado en octubre de 2005, de ahí que las autoridades indonesias se centrasen en evitar un atentado en Yakarta, que consideraban un objetivo más probable. Al no penetrar en la red terrorista, las autoridades indonesias no fueron capaces de anticiparse. Pero para desarrollar semejantes prácticas operativas, Indonesia debe contar con una estructura y doctrina específicas de antiterrorismo y con agentes capaces de infiltrarse tanto en el núcleo como en la periferia de Jemaah Islamiya, y el Gobierno indonesio no cuenta con semejante organización. De hecho, la policía indonesia estaba empleando su División de Investigación Criminal para combatir la amenaza terrorista. Aunque se han hecho detenciones importantes, existen más de 400 miembros de Jemaah Islamiya formados en Afganistán y en el sur de Filipinas que aún permanecen en libertad en Indonesia (Gunaratna, 2005).

Además, Jemaah Islamiya sigue siendo una organización legal y no constituye un delito pertenecer a ella. Tanto los indonesios como los extranjeros pueden legalmente difundir propaganda, reclutar, recaudar fondos, adquirir material y participar en otras funciones de apoyo a Jemaah Islamiya. Si Indonesia quiere verdaderamente combatir el terrorismo, debe declarar ilegal a Jemaah Islamiya por ser un grupo terrorista y dismantelar tanto su infraestructura operativa como su infraestructura de apoyo. Sin crear un marco legislativo sólido antiterrorista, muchos líderes y miembros de Jemaah Islamiya quedarán libres. El juicio contra el líder espiritual de Jemaah Islamiya y supuesto mentor del atentado de Bali, Abu Bakar Bashir, despertó las críticas de los gobiernos australiano y estadounidense, ya que la vista se saldó con una condena muy leve, de dos años de cárcel, que le ha permitido salir en libertad el 14 de junio de 2006. El hecho de ser legal facilita a Jemaah Islamiya la penetración en partidos políticos y grupos de ideas afines, aunque diversos estudios indican que menos del 1% de los indonesios apoya activamente la actividad terrorista.

A pesar de ello, después de que Jemaah Islamiya atentase contra la embajada australiana en septiembre de 2004, las autoridades indonesias, en colaboración con sus homólogos australianos, llevaron a cabo una impresionante investigación después del atentado. Detuvieron a supuestos terroristas, neutralizaron pisos francos y recuperaron gran cantidad de armamento terrorista. La amenaza de embargo por parte de Australia y Estados

Unidos contribuyó a que el Gobierno indonesio aceptara una investigación conjunta de los atentados. La mayor parte de la ayuda australiana se ha utilizado para formar a la policía indonesia en el campo táctico y operativo. A través del Centro de Cooperación Legal de Yakarta (JCLEC), *Jakarta Centre for Law Enforcement Cooperation*, de Semarang, la policía federal australiana y la policía indonesia han formado conjuntamente a varios miles de oficiales de policía, miembros de los servicios de inteligencia y otros profesionales para combatir el terrorismo. Buena parte de las donaciones hechas por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea se han destinado a combatir el terrorismo, con una dedicación especial a preparar a la policía. Además, los atentados de Bali atacaron intereses militares, ya que muchos antiguos miembros de las Fuerzas Armadas tienen invertidos sus fondos de pensiones en intereses turísticos en Bali y vieron como se les hundían. El sector turístico, fuertemente afectado, ejerció también gran presión sobre el Gobierno y, por extensión, también lo hicieron las clases medias de otros puntos turísticos del país.

En el contexto internacional ha pesado mucho la forma cómo el presidente George Bush ha abordado la lucha contra el terrorismo. El Gobierno de Susilo es consciente de que la actuación norteamericana en diferentes asuntos, como el conflicto entre Israel y Palestina, la intervención en Irak o el apoyo norteamericano a la intervención israelí en Líbano, pueden haber fomentado los sentimientos musulmanes en la región dificultando la represión del terrorismo, que buena parte de la opinión pública confunde con el ataque al islam y el alineamiento –muy impopular– con las posiciones norteamericanas (López, 2005). A pesar de ello, de cara al exterior, Susilo ha querido evitar los errores cometidos por su antecesora, Megawati, y ha apostado por un discurso más decisivo y comprometido con la lucha contra el terrorismo internacional y una actitud más colaboracionista en relación con los acuerdos internacionales o bilaterales para la lucha y la persecución del terrorismo internacional.

La proliferación de las redes extremistas y terroristas en Indonesia se debe a factores tanto nacionales como internacionales. Mientras que algunos yihadistas quieren establecer un Estado islámico en Indonesia, un número cada vez más reducido de ellos desea crear un califato islámico que abarque parte del Sureste Asiático (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia). También se alerta de una posible alianza entre grupos terroristas de Indonesia y Filipinas para sembrar el terror en el archipiélago filipino, con atentados en hoteles y secuestros de turistas. Los grupos terroristas asociados serían Jemaah Islamiya, Abu Sayaf, una facción del Frente Moro de Liberación Islámico, Tanzim Qaidat al Jihad (TQAJ), Negara Islam Internacional (NII), Darul Islam y Rajah Sulayman Movement (RSM). Por todo ello, se puede afirmar que la amenaza terrorista en Indonesia continua, aunque no debe ser sobredimensionada, ya que la actividad policial de los últimos años ha debilitado la estructura organizativa de las redes terroristas operativas en el país (Jones, 2005), y no se puede considerar que la actividad terrorista haya puesto en riesgo la estabilidad interna ni de Indonesia ni de la región.

Las redes extremistas y terroristas de Indonesia están instigadas y financiadas por fuentes externas, por tanto, la responsabilidad de combatirlos debe ser compartida por todos los gobiernos del Sureste Asiático y de la comunidad internacional en general. La cooperación en materia antiterrorista entre los países de la ASEAN se ha incrementado desde el primer atentado de Bali, pero sigue siendo insuficiente la provisión de una adecuada ayuda antiterrorista a los estados más afectados: Indonesia y Filipinas.

CONCLUSIÓN

La lucha por la democratización de Indonesia, combatiendo la influencia de los grupos que pretenden la radicalización del país —y no dudan para ello en utilizar la violencia y fomentar los conflictos étnicos y religiosos, o separatistas—, es la lucha por el mantenimiento, en el complejo contexto internacional del siglo XXI, de la cohesión nacional de Indonesia que proclama el lema nacional: *Bhinneka Tunggal Ika*, unión en la diversidad.

La consolidación de la democracia en Indonesia se está realizando con éxito, a pesar de la presencia de esas fuerzas centrífugas, que con vinculaciones con Al Qaeda, amenazan la seguridad de la población indonesia. Actividad terrorista a su vez relacionada con la frustración que provoca en determinados grupos políticos radicales el hecho de que durante todo el proceso histórico y político de Indonesia, y sobre todo a partir de la caída de Suharto, se hayan neutralizado los sucesivos intentos para radicalizar el país, tanto en el ámbito político como social. El resultado positivo del proceso de democratización se debe, en gran medida, a que la mayoría de la población musulmana indonesia es constitucionalista y democrática, y apuesta por los principios establecidos en la doctrina nacional: el Pancasila. Se ha llevado a cabo una transición democrática con pleno traspaso de poderes y con amplio consenso en la aceptación de la Constitución, y que ha afrontado con éxito las grandes cuestiones estructurales que condicionan la construcción nacional y la vida política indonesia: la problemática derivada de su diversidad étnica, religiosa y geográfica, reflejada en la tensión centro-periferia y en la convivencia religiosa; la construcción de un sistema político legítimo y eficaz, el Estado de derecho y la democracia; y el desarrollo socioeconómico. En relación con las carencias o dificultades que atraviesa la joven democracia, destaca la debilidad de su Estado de derecho, con la lacra de la corrupción aún instalada en el funcionariado, y los efectos todavía presentes de la crisis económica de 1997, como las altas tasas de desempleo.

Notas

1. Es una estructura de intermediación propia construida sobre la base de anteriores partidos.
2. Según las propias palabras del presidente Susilo Bambang Yudhoyono durante la sesión plenaria de la Cámara de las Regiones, de 23 de agosto de 2006, que trataba precisamente del desarrollo de la política regional. El discurso, en inglés, puede ser consultado en la página web oficial, <http://www.indonesia.go.id/en/index.php/index.php/content/view/846/701/>
3. Según dijo el presidente Susilo Bambang Yudhoyono durante la sesión parlamentaria sobre el presupuesto del Estado para 2007, el 16 de agosto de 2006. El discurso, en inglés, en la web oficial, <http://www.indonesia.go.id/en/index.php/index.php/content/view/841/701/>
4. El acta fundacional de la ASEAN dice "promoting regional resilience in order to ensure national resilience".

Referencias bibliográficas

- GUNARATNA, Rohan. "¿Será Bali II un punto de inflexión?". Madrid, Real Instituto Elcano, 21 de octubre de 2005. [Consulta: 18 de junio de 2006] <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/827.asp>
- HEFNER, Robert. "Islam and Asian Security". En: ELLINGS, Richard J. y FRIEDBERG, Aaron L. (ed.) *Strategic Asia 2002-03: Asian Aftershocks*. Washington: The National Bureau of Asian Research, 2002. P.378.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP. "Recycling Militants in Indonesia: Darul Islam and the Australian Embassy Bombing". Bruselas, Asia Report No. 92, 22 de febrero de 2005. [Consulta: 18 de junio de 2006] <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3280&l=4>
- JONES, Sidney. "The Lessons from the Latest Bali Bombings". *The Wall Street Journal*, 4 de octubre de 2005. [Consulta: 18 de junio de 2006] <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3720&l=1>
- KERN, Soeren. "La geopolítica de la ayuda a las víctimas del tsunami". Madrid: Real Instituto Elcano, 4 de febrero de 2005. [Consulta: 21 de noviembre de 2005] <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/677.asp>
- LÓPEZ NADAL, Juan Manuel. "Seguridad y cooperación en el Sudeste Asiático: balance y perspectivas". *Anuario Asia-Pacífico 2004* (edición 2005). Barcelona: Fundació CIDOB (2005). P. 66.
- MONTOBBIO, Manuel. "La transición indonesia". En: BUSTELO, Pablo y DELAGE, Fernando (coord.) *El nuevo orden internacional en Asia-Pacífico*. Madrid: Ediciones Pirámide, 2002. P.136.
- WANANDI, Jusuf. "El Este Asiático y la lucha contra el terrorismo global". *Anuario Asia-Pacífico 2004* (edición 2005). Barcelona: Fundació CIDOB (2005). P. 262.